«No siempre puedes ir con los buenos»

JORGE CASANOVA

Eugenio Moure (Madrid, 1968) es un abogado con varios despachos en Galicia y en Madrid. Uno de esos abogados clásicos, fajados en la sala y baqueteados en mil pleitos. Con una voz cálida y muy bien gestionada, de las que convencen, explica que un día se puso a escribir unas notas sobre su día a día que han acabado convertidas en *La soportable gravedad de la toga* (Aranzadi).

—En el 2018 cumplía 50 años y 25 como abogado, por eso quise escribir como un diario profesional para mí. A medida que iba avanzando vi que podía interesar, me quité la vergüenza y Aranzadi me lo publicó. Lo prologó Antonio Garrigues Walker, un honor que lo haya hecho.

—¿Qué tal le está yendo al libro?

—Salió a la venta en febrero del 2020, un poco antes del estado de alarma, con lo que no se pudo ni presentar. Pero, por la razón que sea, parece que ha gustado. Incluso me felicitó un catedrático que me dijo que lo había recomendado para su asignatura en el grado de Derecho en varias facultades. Es una satisfacción.

—Repasemos algún tópico sobre la profesión. A todos nos gusta tener algún amigo abogado al que poder hacer una consulta, pero, en general, no tienen muy buena prensa.

—Sí, je, je. Hay una anécdota histórica que cuento en el libro: un emperador germánico obligó a los abogados a llevar toga para que la gente pudiera reconocer a los pillos. Le puedo contar otra que sale en *Regreso al futuro*. Allí dicen que en el futuro se han eliminado los abogados para que la justicia vaya más rápida. Eso habla de la consideración que se nos tiene.

—Otro. El chiste de aquel invierno en Nueva York en el que hizo tanto frío que los abogados llevaban las manos en sus propios bolsillos.

—Ja, ja. Ojalá pudiera ejercer la abogacía en Estados Unidos. Allí cobran honorarios muy distintos.

—Y demandan por cualquier cosa.

—Allí existe el concepto de daños punitivos, por eso vemos esas condenas de millones de dólares, que aquí son imposibles. Si le aplica a esa condena la parte que se lleva el abogado del 30 % al menos, uno puede entender esa fama. Aquí eso también empieza a calar: hay empresas que compran pleitos, sobre todo en demandas colectivas, por ejemplo contra los carteles de fabricantes de coches y camiones.

—A los juristas siempre les pregunto por la toga. ¿No es un poco anacrónica?

—El otro día me llevé al juzgado mi propia toga y la verdad es que me sentía un poco más abogado. Reivindico su uso y no debemos aparcarla, pero solo para su uso procesal.

—Mire, los pleitos no salen igual si hay un juez o hay otro. Seguro que el abogado lo tiene en cuenta.

—Le doy otra frase de origen anglosajón: «Buen abogado es el que conoce la ley, mejor abogado es el que conoce al juez». También reflexiono sobre eso en el libro. El planteamiento del abogado debe estar relacionado al derecho que invoca, pero también al que finalmente va a decidir. La justicia es humana y los humanos tenemos distintas sensibilidades. Los jueces son discrecionales, pero no arbitrarios.

—El último tópico: a veces les toca defender a cada uno...

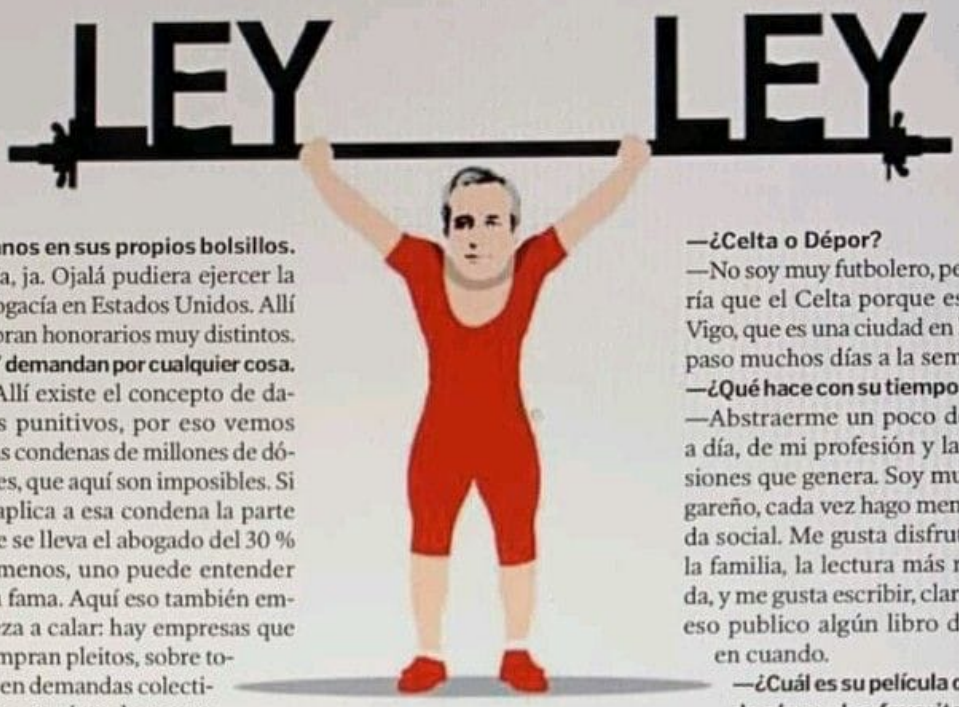

ILUSTRACIÓN **PILAR CANICOBA**

—No siempre puedes ir con los buenos. Los buenos son los que tienen la razón, pero yo le hago otra pregunta: ¿quién tiene la razón al cien por cien? Siempre hay matices. Yo creo que todo el mundo tiene derecho a una buena defensa, sobre todo en el ámbito penal. Yo puedo defender a quien no tiene razón, pero a quien no voy a defender es a quien no se comporta honestamente. Sobre todo con su abogado. No sería la primera vez que despido a un cliente.

—Si tuviera un hijo graduado en Derecho, ¿qué le recomendaría? ¿Ejercer la profesión u opositar?

—Yo soy mucho de respetar las decisiones de los demás porque a mí me la respetaron en su día. Fui el primer abogado de la familia y tal vez sea el último. Pero en el caso que plantea lo único que le pediría es que intentara ser jurista, como persona erudita del Derecho. Yo intento estar en ese camino.

—¿Celta o Dépor?

—No soy muy futbolero, pero diría que el Celta porque está en Vigo, que es una ciudad en la que paso muchos días a la semana.

—¿Qué hace con su tiempo libre?

—Abstraerme un poco del día a día, de mi profesión y las tensiones que genera. Soy muy hogareño, cada vez hago menos vida social. Me gusta disfrutar de la familia, la lectura más relajada, y me gusta escribir, claro. Por eso publico algún libro de vez en cuando.

—¿Cuál es su película o serie de abogados favorita?

—Ninguna ha reflejado cómo es la abogacía según la vivimos en los juzgados españoles. Hay series buenas, pero generalmente son americanas y eso traslada a la gente una imagen un poco deformada de lo que es la profesión. *The Good Wife* es una serie que seguí en su momento y que estaba muy bien.

—Dígame unas pocas palabras sobre sí mismo.

—Soy perfeccionista casi patológico, perseverante, algo tímido y procuro ser honesto con los demás y conmigo mismo.

—Algo repugnante.

—La mentira.

—¿Sabría hacer una tortilla de patata?

—Sí, aunque es uno de los pocos platos que domino.

—¿Qué se le da mal?

—No me pida ni que cante ni que toque un instrumento ni que hable en inglés.

—Un canción.

—*Stand by Me* de Ben E. King.

—¿Lo más importante en la vida?

—La familia.